

De lo insuficiente a lo excelente (tercera parte)

Pastor: Oscar Arocha

Junio 29, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada; siendo débiles, fueron hechos fuertes, se hicieron poderosos en la guerra, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.” (Hebreos 11:34).

Se ha dicho una y otra vez que la fe produce un accionar propio de confiar en Dios, y esto es visto en el texto; nótese: “**Por la fe escaparon del filo de la espada,**” o que el Señor los capacitó para vencer el peligro de muerte al cual habían estado expuestos. Si bien es cierto que la fe es un acto pasivo, que tratándose del canal por donde viene el poder de Dios al Creyente, entonces será obligado que produzca el efecto correspondiente, o la obediencia por fe. Visto desde otro ángulo es así: Que la Fe propone un beneficio, y un deber. El beneficio, salvaron sus vidas; el deber, escaparon.

Nuestro estudio es basado en esta proposición, una proposición es como su nombre indica, que se nos propone algo, y aquí el Espíritu Santo lo propone con historias excelentes, maravillosas, y estimulantes con el fin de poner nuestra confianza en Cristo y sólo en El: “**Siendo débiles, por la fe fueron hechos fuertes**”.

La fe en Cristo y Su Palabra es el único canal por donde descienden las bendiciones. Su poder se manifiesta al producir estupendos eventos con débiles instrumentos. Dios produce milagros por medios ordinarios y extraordinarios. Ezequías fue sano de manera normal (2 Reyes 20:7). Esto indica que a lo largo de la historia la Iglesia somos testigos de multitud de milagros. Cuando oramos por un enfermo o algo parecido, y es sanado, tengamos, la certeza que un milagro fue hecho. Ha tenerse en cuenta al ejercer esta Gracia: La fe es siempre racional, y los mismos eventos no serán producidos en la misma época.

El estudio se estructuró así: **Uno**, Ventajas de la Fe. **Dos**, La Fe capacita para hacer lo absurdo, o impracticable. **Tres**, Por la Fe somos librados del mal, y se obtiene el bien. **Cuatro**, Reflexiones o consideraciones.

IV. CONSIDERACIONES SOBRE LA FE (CONT.)

3. **Estudiamos este tema con el fin de vivificar nuestra Fe en Cristo y Su Palabra.** La exhortación es que fijemos nuestros ojos sobre lo que sea lo más importante y más deseable. Así lo propone el salmista: “He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de su señor... Así nuestros ojos miran al SEÑOR nuestro Dios hasta que se apiade de nosotros” (Salmos 123:2), esto es, mantenernos mirando a Cristo hasta que veamos Su Gran Bondad, entonces creer que Dios puede y quiere concedernos eso deseable e importante que tanto deseamos; como está escrito: “Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda” (Juan 15:16); es pedir con fe, y la fe es paciente o sabe esperar. La persistencia hizo que el juez injusto concediera a la viuda lo que tanto le pidió. La cosecha de todo agricultor será tal cual fue su siembra, si se siembra mucha oración con fe, pues mucho recibirá. Como bien dijera un santo del pasado: “No rehúses nada tuyo a Jesucristo, y El nada te rehusará.” La Biblia es para el pueblo de Dios, o que todas las promesas son también para ti. Tú tienes la misma fe salvífica de los apóstoles y patriarcas; sus historias en las Escrituras es para motivarnos a confiar en Dios tal cual ellos, o que esto también puede ser escrito en tu historia personal: “Por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, obtuvieron promesas, cerraron bocas de leones. Apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada; siendo débiles, fueron hechos fuertes, se hicieron poderosos en la guerra, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros” (Hebreos 11:33-34).

La fe es un don de Dios. No sólo la fe, sino también los grandes y poderosos impulsos de la razón humana son dones del Señor. Un día cualquiera muchos grandes hombres fueron motivados por la Gracia común a perseguir ideas e inventos. Aviones, cohetes, satélites, computadoras, quirófanos, TV, Internet, celulares, carros, camiones, barcos, y muchos otros fueron dones de Dios al hombre, y lo hicieron motivados por un buen impulso del Creador en sus mentes o razón. Esos poderosos afectos en el corazón son inspirados por El para producir grandes y permanentes beneficios en la humanidad. Ahora bien, ese entusiasmo fue natural, y aun así esos grandes hombres los persiguieron y lograron grandes inventos de bien a ellos y a otros. Colón creyó en la existencia de un nuevo mundo, y un nuevo mundo surgió del océano antes sus ojos; él no tenía promesas de Dios, nosotros sí, o que nuestros proyectos o empresas de fe son factibles y seguros. Pregunta: ¿Podemos nosotros ser también más estimulados que todos ellos, ya que tenemos la grandiosa fe del Evangelio, cuyo precio fue la Sangre de Dios? La fe es poder de Dios.

4. **La fe es el medio de purificar el alma Creyente.** Todo aquel quien hoy es un verdadero Cristiano tuvo una primera lección, la depravación del corazón humano; nuestro Señor lo enseñó así: “Y decía: Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias,

maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre” (Mar.7:20–23). El Creyente admitió y aplicó esta doctrina a su corazón, se sintió destituido de la gloria o felicidad de Dios, y allí Cristo lo salvó. Fue su inicio.

Su **purificación** es así: “¿Quién subirá al monte del SEÑOR? ¿Y quién podrá estar en su lugar santo? El de manos limpias y corazón puro; el que no ha alzado su alma a la falsedad, ni jurado con engaño. Ese recibirá bendición del SEÑOR, y justicia del Dios de su salvación” (Salmos 24:3–5). Ahora oiga lo que Dios en Cristo hizo y dio a todo aquel que tiene fe: “Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21), esto es, que por la fe “recibirá bendición del SEÑOR, y justicia del Dios de su salvación.”

El corazón es el término por el cual las Escrituras expresan las facultades y afectos del ser humano. Como el pecado lo contamina todo, todos necesitan ser purificados por Gracia. A la cabeza de esta tribu perversa está una **conciencia culpable**. Para hacerla pura, lo primero es el perdón para protegerla de la maldición, de los terrores, resentimientos y malas sospechas. Todo esto es hecho por fe: “La sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo” (Hebreos 9:14). El caso de Pedro lo ilustra, pecó negando al Señor Jesús, luego volvió a Cristo, fue perdonado y restaurado a servir en el Reino (Juan 21:15-17). De manera que si alguno llegase aun negar a Cristo, Dios perdona, y restaura como si nunca hubiese pecado; oiga el oficio que se le dio al negador: “Jesús le dijo*: Apacienta mis ovejas” (Juan 21:17). Como bien dice nuestro Himno: “Hay una Sangre de Emanuel, que purifica a cada cual que se sumerge en Él.” Eso se logra mediante el poder de la fe.

La **voluntad** también es liberada de la rebeldía contra el Señor mediante la fe. Ella quita la rebelión y se somete con agrado al buen placer de Dios. Esto también viene de arriba, del Cielo; óigalo: “Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder” (Salmos 110:3); mediante el ejercicio de la fe el poder de la Gracia viene a uno para que podamos obedecerle. Es el canal que trae el poder de Dios. “Los que esperan en el SEÑOR renovarán sus fuerzas” (Isaías 40:31), esto es, los que le confían o ejercen fe se les dará fuerza para obedecer. Mediante la fe también, el **entendimiento** del Creyente es purificado, o que así los errores son corregidos, y las invenciones del engaño disipados. Lo carnal es detectado y sustituido por lo espiritual; y lo eterno entra en lugar de lo temporal. Y escrito está que la bendición viene de arriba, o la hacemos descender mediante la fe; óigalo: “Los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos” (Efesios 1:18–19); notemos como se purifica el entendimiento: “Para con nosotros los que

creemos.” Asimismo los **sentimientos**. Estos son purificados cuando son desviados de objetivos, de fines triviales y bajos a fines dignos y celestiales. Ahora el bien mayor es Dios mismo, la delicia del alma. Lo que antes llamaba deleite ahora es llamado por su nombre propio, pecado. El sentir del Creyente es disciplinado y corregido con fines de santidad, porque el individuo es Templo del Espíritu de Dios. Y de cierto que tales afectos o sentimientos son de inspiración divina; ógalo: “Entonces os rociaré con agua limpia y quedaréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. ‘Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne” (Ezequiel 36:25–26).

Pregunta: ¿Cómo la fe purifica el corazón? Esto lo hace por una doble influencia: Por un principio de persuasión moral, y por unión con Cristo.

Por un principio de persuasión moral. Cuando decimos un principio significamos, la causa u origen de algo, o que se implanta el principio de santidad en el Creyente, y a partir de ahí se origina el deseo de hacer lo que a Dios agrada. Un caso: “Al oír esto, compungidos de corazón, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos? Y Pedro les dijo: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo... Los que habían recibido su palabra fueron bautizados” (Hechos 2:37-41), esto es, oyeron con fe y se inició en ellos una vida de santidad, “fueron bautizados.” Se trata de un principio de vida, que germina al oír con fe, y también sigue creciendo: “Se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles” (v42). Fueron hechos ciudadanos del Reino de Cristo.

Por la unión con Cristo. Cristo no sólo es la causa meritoria de la unión o progreso, sino también la cadena que nos une mediante la fe; de modo que para traernos la Gracia y retornarnos al servicio El debe estar en nosotros: “Que en el cumplimiento de los tiempos: que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra” (Efesios 1:10). Los Creyentes son unidos en un cuerpo por la comunión del Espíritu de Cristo, y así hacer el servicio a Dios y recibamos Gracia de El. Con una diferencia en Cristo el Espíritu Santo mora en esencia o naturaleza, pero en el Creyente tal morada es en dones y Gracia, o en algunas cualidades. Como si el sol residiera totalmente en El, pero en nosotros los rayos de luz entrando por las ventanas del alma. Los que son de Cristo no sólo tienen el comienzo y principio de vida de El, sino que además tienen el continuo sustento, o que somos preservados en Cristo Jesús. Y no sólo preservados, pues las buenas obras que hace el Cristiano son hechas por el mismo Cristo en ellos: “Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto. Pero separados de mí, nada podéis hacer” (Juan 15:5); Es en la unión con Cristo por medio de la fe que nos hace aptos para el bien: “Y el Dios de paz, os haga aptos en todo lo bueno para hacer su voluntad, haciendo él en nosotros lo que

es agradable delante de él por medio de Jesucristo” (Hebreos 13:20-21). En breve: Mediante la fe, no por las obras de la ley, es purificado el corazón, la voluntad, el entendimiento y los sentimientos.

5. **La fe obra o actúa por el amor.** El amor es el principio guía de la Iglesia de Cristo; como está escrito: “En Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada, sino la fe que obra por amor ” (Gálatas 5:6). El Creyente nace por fe, vive en fe y concluye en fe, o que todas sus obras son hechas en fe, y gobernadas por el amor. El amor es el principio medular de la fe; el amor a Dios y la esperanza de gloria eterna. La fe presenta a nuestros ojos lo que Dios ha hecho por nosotros y lo que seguirá haciendo, y ante esos dones maravillosos, entonces somos movidos a amarle, o lo que es lo mismo, buscar más de lo recibido. La redención por Cristo y la esperanza de gloria son los dos principios más poderosos y enérgicos que ningún otro. Mire como Pablo lo dijo: “Yo sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo todo lo que es conforme a la ley y que está escrito en los profetas; teniendo la misma esperanza en Dios que éstos también abrigan, de que ciertamente habrá una resurrección tanto de los justos como de los impíos. Por esto, yo también me esfuerzo por conservar siempre una conciencia irreprochable delante de Dios y delante de los hombres” (Hechos 24:14–16), esto es, que su fe vio lo que Dios había hecho por él, y lo que le prometía, entonces su fe obraba. Ahora enfoco lo otro: “El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:21). Lo que motiva el amor por mi hermano sería mi amor a Dios. Dicho de otro modo, que mi fe traería el poder de Dios a mi vida si tengo una buena motivación, amor a Dios.

Concluimos: Muchos creyentes no son capaces de resolver sus problemas, o infelicidad, porque no tienen la fe suficiente para aliviarse de sus males presentes. Su fe no ha llegado a un nivel de confianza suficiente en Cristo y Su Palabra, es dudosa, o todavía tienen alguna corrupción en sus pechos. Quizás resentimientos, o impaciencia o irritabilidad o envidia que socavan su fe.

Hoy vimos: Consideraciones sobre lo que se ha estudiado acerca de la fe: Que la razón para estudiar este tema es vivificar nuestra Fe en Cristo y Su Palabra. También se expuso, que La fe es el medio de purificar el alma, y finalmente que La fe obra o actúa por el amor.

APLICACIÓN

1. Amigo: **Un mundo de paz, prosperidad y felicidad está ahora delante de tus ojos. Solo necesitas tener fe.** El Señor pone a tu disposición Su poder, pero no eso puede llegar a ti, porque aun no tienes fe. Por tanto esto te ruego: “Arrepiéntete y confía en el Señor Jesucristo para perdón de tus pecados, y recibirás el don del Espíritu Santo.”

AMÉN